

¿un nuevo romanticismo?

Por Margarita Peña

crecimiento de la población adquiere cada vez más trascendencia, ya que en él convergen actitudes de dos mundos distintos, uno de los cuales pretende no sólo decirle al otro qué es lo que debe hacer, sino asegurarse por medios muy poco elegantes que lo cumpla. Las grandes potencias capitalista temen, en realidad, que una población creciente que se debate en medio de la injusticia y de la inequitativa distribución de la riqueza termine por acelerar el proceso de transformación radical de las estructuras existentes. Esto significará, ni más ni menos, la modificación de las actuales e injustas relaciones entre el mundo atrasado y el desarrollado. Acuden, entonces, periódicamente, al expediente de atribuir la miseria de los pueblos atrasados al crecimiento poblacional. Pero olvidan que el problema no es tanto productivo como de mala distribución del ingreso. Baste citar al respecto que en los últimos cien años, mientras la población mundial se ha triplicado, la producción de bienes y servicios ha aumentado en una proporción cinco veces mayor, pero observándose paralelamente una concentración de la riqueza generada mundialmente, en pocos países.

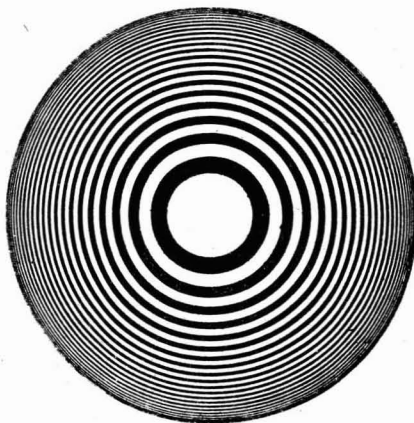
La forma más acabada de neomalthusianismo moderno se tiene no solamente en instituciones como la United States Population, patrocinadora de la edición del libro de los profesores Thompson y Lewis, sino a nivel, por ejemplo, del Banco Mundial que dirige el ex secretario de la defensa de los Estados Unidos, Robert McNamara.

No hace poco los países latinoamericanos se vieron obligados a objetar el discurso en el que el alto funcionario internacional condicionaba la ayuda que presta el banco a los controles demográficos que establezcan los países beneficiados. Sostiene en su tesis McNamara que la expansión económica nunca podrá marchar al ritmo de una proliferación ilimitada de la población de nuestro planeta e insinúa que disminuyendo el crecimiento demográfico, automáticamente aumentará el ingreso de las naciones atrasadas. Este malthusianismo con garrote no es cuestión de discutir ahora; mejor sería recalcar que son pocos países (y dentro de ellos, un grupo reducido de familias), los que por diversos mecanismos se apropian del producto generado por la población de los países atrasados y de más bajos ingresos. Sobre el tema, repito, el excelente texto que comentamos guarda un silencio absoluto, bordando solamente en torno a los efectos que puede ocasionar el crecimiento poblacional acelerado, pero olvidando las causas fundamentales que originan la pobreza, la insalubridad, el hambre, la miseria, en las familias más numerosas de los sectores urbano y rural de las tres cuartas partes del mundo, es decir, el subdesarrollado.

Warren S. Thompson y David T. Lewis, *Problemas de población*. Prensa Médica Mexicana; México, 1969. 534 pp.

La clave del título —*El poder de la urraca*— del último libro de Alberto Dallal se halla implícita en unas pocas líneas de ese largo y melancólico soliloquio de Ana, que es la novela en su conjunto: "...aquel tropel de pensamientos que tanta mella hacían en mí, aquel inútil ir y venir de mis razonamientos, empeños sin fruto, quedan reducidos a su expresión más simple: soy un pajarraco sin alas, con el mínimo poder de los gusanos". La urraca, en este caso Ana, atesora los elementos que la realidad le proporciona, los suma a su propio fluir interno en la persecución del ideal de la Inteligencia —objetivo primero y último, puente que la une al mundo, posibilidad subjetivizada de comunicación— y fracasa cuando intenta obtener respuestas afectivas sobre la premisa de la lucidez, de ser y permanecer inteligente. Dallal autor cómplice de su personaje, concluye en un colofón que cierra ciento cuarenta y dos páginas: el amor no se alcanza a través de la razón; el "poder de la urraca" no es sino su antítesis: impotencia para obtener logros vitales. Relato que combina el tono de novela rosa con las categorías éticas a lo literatura prerromántica de Choderlos Laclos, ejemplifica un neorromanticismo abstracto que en el plano intrínsecamente literario, se sustenta sobre dos coordenadas: la de los personajes y la de las atmósferas.

Por lo que toca a la primera, los personajes principales —Ana, Sebastián, Nadia y Elena—, se configuran como seres evanescentes, no ubicables en el contexto de una realidad común. Pensantes, especulativos, casi inmateriales y abstractos, sus actitudes son ambiguas, sus gestos dejan lagunas que llenan, en el nivel de la narración, sus propias sensaciones. AD utiliza el monólogo en primera persona, y ocasionalmente la epístola como instrumento para hurgar en la conciencia de estos adolescentes que él nos muestra hipersensibles y precozmente maduros.



Por el contrario, el Dr. Kerr —casi una entealequia— y Antonia, el ama de llaves, en razón de su absoluta vulgaridad, constituyen el único punto de referencia a una realidad externa, ajena al cuarteto. Ana, quien conduce el relato, descubre a través de sus amigos una nueva dimensión de la ternura en la práctica del amor que no reconoce sexos, que es juego de los sentidos y de la inteligencia. Las parejas aparentes se descomponen en una cifra indeterminada. Así, descubrimos la no existencia del binomio Ana-Sebastián, sino más bien el amor colectivo, compartido, hecho de matices, ubicado en el territorio intermedio entre los personajes y las apariencias de realidad. Novela en la que la expresión del sexo se convierte en tierno delirio, se halla sustentada desde el punto de vista de las ideas sobre el principio de la pureza, la cual rescata a los personajes y a la anécdota de estridencias eventuales. Dallal descubre las potencias del alma y liberándolas de sus connotaciones cristianas las echa a andar en la rueda "cartesiana" de un racionalismo *sui generis*, no por romántico, menos escueto. Razón, pensamiento (que equivale al primigenio "entendimiento"), memoria (por oposición a olvido) se dan cita en las actitudes polarizadas de los personajes: la de "sentimiento intenso" y la de "frivolidad poco común". Términos que resumen el comportamiento de aquéllos, equivalen respectivamente al compromiso con la inteligencia y a la fantasía artificiosa. Ambos extremos dominan a lo puramente instintivo y natural. Ana, especulativa y egoísta, se sirve de la razón para vivir el acto amoroso. Recibe y se satisface sin llegar a dar, escudándose en su frialdad, practicando un sadismo calculado. Al mismo tiempo, Sebastián, ingenuo dentro de su insinceridad, busca en la entrega al cómplice, al ser incondicional. Ambos se frustran en el intento de identificación, dejando inconcluso el mundo que prefabricaron con la imaginación. Por otra parte, el autor sugiere que en el nivel de la atracción homosexual los objetos amorosos son aún más escurridizos e inasibles. El triángulo Ana-Elena-Nadia se diluye en su propia inconsistencia. El ménage en el que estas adolescentes desencantadas envuelven a Sebastián no es, una vez pasada la euforia orgiástica, sino el rito de iniciación en la soledad individual. Ana lo va a declarar de modo explícito en el último párrafo de la novela: "Estoy sola. No podía ser de otra manera. He percibido, desde hace tiempo, cuál es el destino de los que siempre andamos en busca de una respuesta definitiva." El desequilibrio de estos personajes que os-

cilan entre una adolescencia que no acaba de morir y una madurez que no se alcanza, persiste a pesar de la abolición de los tabús amorosos.

En el renglón de las apariencias cobijadas por la novela, el paisaje real es prácticamente inexistente. Unos pocos trazos sugieren la ciudad de provincia, el Instituto, las calles. La descripción del puerto nos remite a un curioso lugar en el que alternan las barcas ancladas en la bahía y las máscaras de "dioses de la fecundidad, apolos, mercurios..." que adornan las fachadas. El paisaje espiritual, por el contrario, se halla en relación directa con la atmósfera, y los ambientes internos. Vagos, imprecisos, éstos se pueblan de tedio. ¿Qué es la indagación constante de Ana sino la barricada contra el hastío que avanza sobre su vida de estudiante enamorada a medias del maestro, del fantasma de Sebastián, de sus amigas lejanas? Desnudo, geométrico, profundamente melancólico, el paisaje espiritual remite a las fantasías oníricas de la pintura surrealista.

En relación con la ambigüedad de las actitudes y de la atmósfera, la anécdota carece, en los primeros capítulos, de una importancia intrínseca. Se configura como el armazón frágil que sustenta la recreación de los pensamientos. No es sino a partir del reencuentro Ana-Sebastián cuando lo que se narra deja de ser disquisición y el monólogo se convierte en diálogo a tres o cuatro voces. Entonces principia el movimiento: la entrega de Ana a Sebastián; su huida; la búsqueda de la amistad femenina como única posibilidad de comunicación; la realización del ménage, que marca el clímax. El relato camina de la mano de Ana, personaje unívoco que analiza, enjuicia y profetiza, que explora la realidad a través de los seres más cercanos. Hay una actitud contemplativa: Ana es testigo de la relación Elena-Nadia, como la propia Elena lo es de Ana y Sebastián. ¿O bien se trata de un desdoblamiento del personaje femenino? Y es en el punto en que la acción se reparte entre los varios personajes cuando la anécdota nos convence de su veracidad. Porque el monólogo lento, reiterativo funciona como retrato obsesivo del personaje central y no tanto como resumen de hechos acaecidos en la realidad, ficticia, del contexto.

En este segundo libro, Alberto Dallal ofrece un muestrario de sentimientos —nostalgia, angustia, dolor por el olvido, felicidad efímera que propicia la ternura—, el cual constituye materia trascendente. Por lo demás, concebida como objeto intelectual, en la medida en que la forma sucumbe ante las ideas la novela de Dallal propone el triunfo de la imaginación lógica sobre los afectos, de la lucidez irreductible sobre la objetivamente dulce, deseable, y en el contexto de *El poder de la urraca* totalmente inexistente, enajenación de los sentimientos.

Alberto Dallal, *El poder de la urraca*. Editorial Novaro, México, 1969.

guía de los últimos libros

POLÍTICA Y ECONOMÍA

La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana
Celso Furtado
Siglo XXI Editores, 1970
311 pp., cuadros

● Búsqueda de las características estructurales, de los obstáculos institucionales al desarrollo y de la personalidad cultural que hacen de América Latina una región.

La dependencia político-económica de América Latina

Helio Jaguaribe y otros
Siglo XXI Editores, 1969
302 pp., cuadros

● Ponencias y discusiones de la segunda reunión de la Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en los cuales se analiza la fenomenología de la dependencia de Latinoamérica con respecto a Estados Unidos y Europa Occidental.

La década bárbara

Mario Gill
Edición del autor, 1970
245 pp., fotografías

● El nazismo, la guerra de España, la influencia de Hitler en algunas organizaciones que se formaron en México.

El Perú actual (sociedad y política)

José Matos Mar y otros
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1970
180 pp., cuadros

● Serie de monografías elaboradas por investigadores del Instituto de Estudios Peruanos que abarcan los distintos aspectos de la vida social, cultural, económica y política del país.

El movimiento estudiantil de México julio-diciembre de 1968

Ramón Ramírez
Ediciones Era, 1969
2 volúmenes, 554 + 522 pp.

● En el primer tomo se presenta una cronología y un análisis del movimiento estudiantil de 1968; el segundo es una recopilación de documentos.

La iglesia rebelde de América Latina

Alain Gheerbrant
Siglo XXI Editores, 1970
319 pp.

● Historia de la solidaridad de miembros de la iglesia católica con los pobres de América Latina y de sus propuestas de transformación de la estructura eclesiástica.

El perfil de México en 1980. Vol. I

Varios autores
Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1970
195 pp., cuadros

● Proyecciones sobre varios aspectos de la economía del país; interpretaciones y sugerencias para influir en las tendencias y desarrollo.

CIENCIA

Mente y cerebro

Arturo Rosenblueth
Siglo XXI Editores, 1970
159 pp., ilustraciones

● Monografía escrita con el propósito de mostrar la importancia de las contribuciones de la biología, la fisiología y la neurofisiología para la formulación de la filosofía de la ciencia, así como para la interpretación de las relaciones entre los procesos mentales y los eventos cerebrales.

Introducción a la lógica simbólica

Susanne K. Langer
Siglo XXI Editores, 1969
308 pp., ilustraciones

● Examen de las características de la ciencia lógica cuyo propósito es el de preparar al lector para el estudio de cualquier rama de la lógica simbólica, basándose en el desarrollo de los procedimientos del álgebra de Boole-Shroeder y la obra de Whitehead y Russell.

Teoría de juegos y autómatas

D. A. Pospelov
Traducción de David Alfaro Lozano
Siglo XXI Editores, 1969
158 pp.

● Estudio matemático sobre los métodos de toma de decisiones racionales en situaciones de conflicto. Los ejemplos se refieren a juegos de dominó, cartas, etc.

La medicina contemporánea

Varios autores
Edición de Jacqueline Djian
Siglo XXI Editores, 1969
323 pp.

● Examen sobre el estado actual de la medicina, los caminos de experimentación para nuevos logros, aplicaciones prácticas.

El problema de la predicción en Ciencias Sociales

Elí de Gortari y otros
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1969

225 pp., cuadros

● Cinco estudios de investigadores sobre las bases lógicas y los posibles modelos predictivos en Ciencias Sociales.

NOVELA

La infancia dorada

Elena Croce
Joaquín Mortiz, 1970
(Serie del Volador)
125 pp.

● La apariencia atildada y feliz de una infancia en realidad angustiosa y obligada a reprimir sus impulsos naturales.

Reivindicación del conde don Julián

Juan Goytisolo
Joaquín Mortiz, 1970
(Novelistas Contemporáneos)
242 pp.

● Crónica de un destierro, en el que la cultura y el idioma originales son asumidos como contacto emocional y crítico con España.

POESÍA

Eternidad del polvo

Elías Nandino
Joaquín Mortiz, 1970
(Las dos orillas)
89 pp.

● La presencia más allá de la muerte, y la muerte misma son los temas principales de esta poesía.

Trece cielos

Marcela del Río
Finisterre, 1969

● Premio olímpico de poesía 1968. Poemas sobre el mito solar de Huitzilopochtli-Quetzalcóatl.

EDUCACIÓN

Legislación mexicana de la enseñanza superior

Miguel González Avelar, Leoncio Lara Sáenz
Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1969
606 pp., cuadros

● Compilación de los textos jurídicos fundamentales que regulan las instituciones de educación pública superior en la República Mexicana. Con un estudio sobre los problemas